



Olfato



Tacto



Vista



Gusto



Oído

Los niños reciben los estímulos a través de cada uno de sus **sentidos**. Este es el punto de partida para seleccionar y ofrecerles diversas experiencias.

Para estimular a un niño, no se requieren artefactos ni juguetes sofisticados. Su **medio ambiente** presenta una rica gama de estímulos para explorar.

Recomienda a los cuidadores que permitan el contacto del niño con la naturaleza y que estén siempre presentes para mediar las interacciones. Por ejemplo, los paseos son una oportunidad para que el niño explore los elementos que le rodean: **la textura de las hojas, el color de las flores, el sonido del viento, los olores de la comida, las figuras en las nubes** y todo aquello que forma parte de su comunidad dejando una huella importante en su cerebro.





Es necesario permitir al niño descubrir todas las posibilidades sensoriales de su cuerpo, por ejemplo: **observar, imitar sonidos con la boca, seguir un ritmo, cantar, aplaudir, moverse** libremente a través del juego.



Otro recurso valioso que se considera una forma efectiva de estimular al niño, es el **contacto físico**: abrazarlo cariñosamente, acariciando su cara o sus brazos, masajes en su espalda y piernas u otras muestras de afecto, siempre respetando la integridad del niño.

Se ha demostrado que los bebés que reciben afecto ganan peso más rápido, desarrollan mejores sistemas inmunes y alcanzan con mayor facilidad, el desarrollo esperado en cada etapa, pues adquieren confianza propia que les permite el **logro de tareas**.